

## FESTIVAL DE CINE DE BARCELONA

## 'Barroco', lo mejor

M. TORREIRO, Barcelona

El tercer día de festival incluyó el pase de tan sólo una película a competición, *Fool's Mate*, primera realización del actor franco-alemán Mathieu Carrière. Pero la propuesta más estimulante corrió de la mano de Paul Leduc, cuyo *Barroco* es, sin duda, lo mejor visto hasta hoy en el festival. Coproducción hispano-cubana, *Barroco* adapta, por lo menos nominalmente, la novela-divertimiento de Alejo Carpentier *Concierto barroco*.

Pero en realidad la intención del mexicano Leduc es justamente la contraria a la que se suele entender por adaptación de una obra. Ciertamente, en su recorrido por los más de cuatro siglos de común historia hispano-americana, Leduc recurre a la plasmación de algunos episodios de la novela, como la jugosa escena del concierto en el Ospedale della Pietà, con un Antonio Vivaldi que toma los rasgos del omnipresente Paco Rabal. Pero más allá de eso, Leduc pretende (y consigue) recrear la gran pasión del escritor caribeño, la música en todas sus manifestaciones, y en un ejercicio fascinante que prescinde totalmente de la palabra hablada (que no de la cantada), amalgama géneros y ritmos, épocas e historias, armonías y contrapuntos, en un ejercicio que se diría la respuesta musical al *Péndulo de Foucault*.

Porque si algo pretende esta película realizada sin medida, con la honestidad de quien salta

sin red y no le importa el golpe, es justamente la revisión de la Historia, y así, virreyes y esclavos, mulatos e indios, comerciantes y soldados, se entrecruzan entre músicas de todo tipo (una muiñeira, el *Cara al Sol*, un acto de la perdido ópera de Vivaldi *Motezuma*, *concerti* y danzas rituales indígenas, la cálida voz del Lebrijano junto con los ritmos de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés), que da cuenta de una historia común, pero también de una reivindicación insobornable de las raíces americanas, tal como quiso Carpentier para su Indiano protagonista.

## Riñas de gallos

Nada más alejado de *Barroco* que *Cockfighter* (1974), primera de las dos películas que el festival programa de su homenajeado Monte Hellman. Ambienta su acción en el mundo de las riñas de gallos, en el sur de Estados Unidos, a partir del personaje de un preparador de gallos. Haciendo gala de un oficio extraordinario, quien se definió a sí mismo en estas páginas como "un médico de películas" logra construir un competente producto de género, menor sin duda, pero rotundamente funcional, a partir de bien pocos elementos: la pasión de un hombre solitario por el mundo de los gallos, el ambiente que rodea este tipo de sangrientas ceremonias, una historia de amor quebrada por la sangre y los nicotazos.